

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las is-
tervas.)

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1. y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La corresponden-
cia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LOIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
Por seis id. 23 »
Por un año. 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, —jueves y domingo

Administración y Redacción, Huertas 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por co-
misionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

Dos asuntos de índole distinta, si bien relaciona-
dos entre sí por la funesta coincidencia de una si-
multaneidad alarmante, agitaban el jueves á los
entendidos en achaques de alza y baja de fondos
públicos: «Montpensier gana terreno,» afirmaba
uno: «se da por segura la quiebra de cuatro casas
muy respetables,» decía otro; de suerte que si yo
tuviera la desgracia de ser supersticioso, bien po-
dría hallar en la influencia del primer hecho el orí-
gen del segundo; no lo soy en verdad, y para aque-
llos que lo fueren creo del caso, creo muy del caso
una observación: el rumor de que gana terreno la
candidatura de D. Antonio de Borbon carece por
completo de exactitud.

Y no lo digo yo, que en esta cuestión de monar-
ca alcanzo ménos que en cualesquiera otras—con al-
canzar muy poco en todas,—dícenlo por mí cuantos
asistieron hace tres noches á la Tertulia progresista:
yo, pobre de mí, no pude presenciar el espectáculo,
que el feo vicio de ser republicano estas privaciones
y otras análogas produce; pero no faltaron almas ca-
ritativas que me pusieran al corriente de lo suce-
dido.

Renunció á pintar con vivos colores la indigna-
ción santa de que—según cuentan—se sintieron po-
seídos los progresistas de clásica virtud, cuando su-
pieron, con asombro y dolor juntamente, que habían
dado abrigo en su seno á la culebra del orleanismo,
cuando cayeron en la cuenta de que podría decirse,
como de España, de la Tertulia progresista:

Libre hasta aquí, feliz é independiente,
se abrió á los del Borbon incautamente.

Y para mayor pena, para más ejemplar castigo,
las inteligencias de los progresistas, en buen estado
de conservación aun, bien que algo enmohecidas por
la falta de uso, recibieron el espiritual choque es-
cuchando las palabras de un antiguo correligiona-
rio, amigo íntimo de Madoz:—de Primitivo Andrés
Cardaño, que arrojando con heroísmo laudable los
peligros de su situación, no nada lisonjera, deslizó,
ó pretendió deslizar, algunas frases en pro de la can-
didatura de Montpensier.

Fueron de ver entonces los gestos, fueron de oír
los gritos con que los progresistas de la Tertulia ma-
nifestaban su entusiasmo, revelando una vez más la
popularidad inmensa de que disfruta nuestro futuro
rey democrático.

Tales fueron las demostraciones, que el orador
hubo de cesar en su empeño, y los transeuntes se de-
tenían en la calle de Carretas, dirigiendo su vista
hacia los balcones en que gritos tan inusitados
oían.

«Bien vengas mal si vienes solo,» dice el adagio,
y el insigne duque de Montpensier, cuya afición no-
ble á las cosas de España se revela en la humildad
con que parece dispuesto á recibir la corona que na-

die ha querido, recordará sin duda ese castellano
refran, observando que á su derrota en Oviedo si-
gue un desengaño en la Tertulia progresista, y que
con este desengaño coinciden el documento de los
partidarios de Espartero y la manifestación que
en el mismo sentido ha de llevarse á cabo muy
pronto.

Espérase con impaciencia la contestación que al
manifiesto de los diputados esparteristas dicen que
piensa dirigir el general; pero ¡ay! mucho me temo
que si Montpensier—quiero decir, sus amigos, él
nada ambiciona, son sus amigos,—funda en esa carta
esperanzas risueñas, pronto han de verse desvaneci-
das. «Cúmplase la voluntad nacional,» dirá el reti-
rado de Logroño, y en esta contestación invariable
y constante nada bueno hay para los que se em-
peñan en nombrar rey á D. Antonio de Orleans y Bor-
bon;—contra la voluntad de este, no hay que olvi-
darlo. Porque es importante dejar eso bien senta-
do: los liberales que por puro patriotismo, y en pro del
país que lo desea, pretenden nombrar rey al cuñado
de Isabel de Borbon, trabajan mucho y sin tregua
ni descanso para conseguirlo; pero él no es anente.

Para compensar tamaños sinsabores puede el ilus-
tre candidato entregarse á la lectura de documentos
como el que—si es verdad y cómo no ha de serlo?—
lo que afirma *La Correspondencia de España*—se está
cubriendo de muchos miles de firmas en Barcelona.

Es el tal documento, que se está cubriendo de
firmas, sin duda para que nadie pueda leerlo, una
exposición á las Cortes Constituyentes: exposición
que el diario de noticias reproduce íntegra, si bien,
en gracia de la brevedad, prescinde de los millares
de firmas que la cubren y ni una sola copia.

Principian los exponentes hablando de la necesi-
dad imperiosa de poner término al período anormal
que está atravesando el país, que es, como si dijé-
ramos, lo mismo que pedir á las Cortes que pongan
término cuanto antes al año ó al siglo: dicen algo de
restauración, de negocios que desfallecen, de cam-
pos inseguros, de malestar que resalta, etc., etc., y
cuando el lector está más desprevenido, disparan
contra él, á boca de jarro, las líneas siguientes:

«Afortunadamente aparece desde el principio de
la revolución la noble figura de un gran príncipe,
general de nuestro ejército, ciudadano de nuestra
propia patria, varón de esclarecido ingenio y de-
chado de virtudes públicas y privadas.»

«La noble figura de un gran príncipe», fijense uste-
des bien en esto, y digan despues si es fácil conocer
por esas señas al candidato, que ni es grande, ni
representa figura noble, ni aparece desde la revolu-
ción sino en las últimas elecciones de Oviedo. Lo de
varón, pase, al fin y al cabo esa es cuenta suya, pero
lo del ingenio esclarecido, ¿cuándo lo ha demostra-
do? ¿en qué lo revela? Y nada digo de las virtudes,
porque su lealtad y su nobleza de carácter bien han
podido verse en su conducta agradecida.

Pero no se limitan á esto los mil y mil firmantes
de la exposición; añaden despues, y no es floja la
añadidura:

«Educado desde sus más tiernos años en la escue-
la liberal (*¿La de su padre?*), á que constantemente

ha pertenecido (*¿Quién lo ha dicho?*), práctico por su
experiencia en el régimen constitucional y parla-
mentario, á que deben las primeras naciones del
mundo su mayor prosperidad y grandeza, testigo
ocular de los fatales desaciertos en que por su des-
gracia incurrió la dinastía caída, y á que en vano
trató él de oponer sus prudentes y leales consejos
(*¿Cuándo?*), ajeno á las pasiones y errores de los
partidos, profundo conocedor de los adelantos de los
tiempos, así como de los males que nos aquejan, y
entusiasta como el primero de la mayor ventura y
gloria de nuestra patria, viene á constituir el hecho
más grande (*Todo esto será verdad, porque sí; pero
veamos el hecho grande*), más culminante y más cons-
picuo de que no ha llegado aun nuestra última ho-
ra (*Afortunadamente*), sino que, por el contrario
(*¿Por el contrario?*), vuelve á hacerse sentir en
nuestros futuros destinos la mano de la Divina Pro-
videncia (*Pues, mire Vd., no estoy yo muy contento
con que la Divina Providencia ande en este asunto, y
ménos para abrirnos esas puertas, que al fin es un
papel desairado y poco digno*), que nos abre nueva-
mente las puertas de la libertad y de la gloria, que
fueron siempre los ídolos del pueblo español. En tal
concepto, los abajo firmados, etc.»

Y pregunto yo ahora: ¿tienen penetración ó no la
tienen esos millares de ciudadanos de Barcelona?

Con qué maravillosa intuición han adivinado—
aunque en esto debe de andar también la Providen-
cia—en el duque ingenio esclarecido, virtudes pri-
vadas, y lo demás que en el documento se dice.

La cuarta parte de un siglo han tenido los sevilla-
nos para estudiar de cerca esa noble figura, ese ca-
rácter elevado, y, no obstante, ni siquiera habían
presumido que pudiese reunir las condiciones que
los barceloneses han descubierto desde lejos.

Verdad es que los andaluces son gente superficial
y de poco seso.

¡Necios! ¡Haber tenido tan cerca de sí un santo y
no haber edificado en su honor la más insignificante
ermita!

A Sanchez Perez.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

LXII.

Voy concibiendo sospechas acerca de la libertad y
su vida privada.

No puedo ver sin recelo que los carlistas se hayan
hecho abogados gratuitos de esa señora.

Si piden que la Iglesia intervenga oficialmente en
la vida de los españoles, es por causa de la libertad.
Si piden que todo el mundo vaya á mentir catolicismo
al casarse, es por la libertad. Si combaten el re-
gistro civil, es porque el registro civil es una tira-
nía y ellos defienden la libertad.

Una de dos: ó la libertad se ha resellado pasándo-
se á los carlistas, ó esto es un simple cambio de
nombres, en cuyo caso desde hoy tendré que llamar-
me absolutista infederal.

Que me ofrezcan libertad los carlistas por conduc-
to del Sr. Ortiz de Zárate y sus adláteres, me produ-
ce el mismo efecto que el que me ofrezcan como
candidato nacional á Mr. Antoine de Bourbon, duc
de Montpensier.

Afortunadamente no me lo ofrece casi nadie, y los
pocos que me brindan con él ya empiezan diciendo:
supuesto que no hay otra cosa...

Me gusta en extremo el debate sobre el registro civil, porque viene á ser una política impersonal.

Dice el presidente:—Continúa la discusion...

El Sr. Ochoa.—Pido la palabra.

Los demás diputados unos á otros.—Me alegro. Ahora podremos salir á los pasillos á tratar de...

Uno.—No, yo no.

—¿Se queda Vd.?

—Al contrario, me voy á paseo.

—Vamos, pues. Volveremos dentro de una hora.

—No, que todavía seguirá eso.

—¿Y Vd.?

—Voy á leer periódicos.

—Yo al ministerio.

(El Sr. Ochoa desde el salon.)—Porque el Soberano Pontífice...

Los de los pasillos.—¿Me da Vd. lumbre?

—¿Qué tal los toros?

—Eso de que Montpensier sea Borbon es una vulgaridad.

—Sí, como es una vulgaridad que el contenente ha de ser mayor que el contenido.

—¿Y de aquello?

—Me despachan mañana. Ya he visto la órden á la firma.

(El Sr. Ochoa desde adentro.)—Entonces el Soberano Pontífice...

Los de los pasillos.—¿Pero Vd. cree que hay bastantes generales unionistas dispuestos á echarse á la calle?

—¡Phe... hombre! en España...

—Mire Vd. la última baja, á mí me consta: fué amañada. Y la subida de ahora es tan falsa como...

(De adentro.)—El Soberano Pontífice...

Los de los pasillos.—¿De qué se trata en el salon?

—Del registro civil.

(De adentro.)—Al Soberano Pontífice...

El presidente.—Queda aprobado el proyecto.

Castelar pregunta si es cierto que ha sido atropellada la redaccion de un periódico.

El ministro de Estado.—Hombre, es la primera noticia...

Preciso es ser ministro montpensierista para ignorar un escándalo público ocurrido en el mismo pueblo donde reside el ministro.

Juan Español paga una numerosa fuerza de mar y tierra, Guardia civil, individuos de órden público, ministros, gobernadores, jueces...

Atropellan á Juan Español, lo sabe todo el mundo, y el ministro sigue ignorándolo.

Entre tanto el Sr. García nos propone que nivelemos el presupuesto, aunque sea dejando á los empleados un par de meses sin cobrar.

Mala es la enfermedad económica; pero, ¡cuidado con el remedio!

Emplear 170 millones en clérigos y para cubrir ese gasto dejar sin comer dos meses á los empleados, es la combinacion más ingeniosa que se ha visto.

Dichosa la patria cuyos empleados pueden vivir dos meses del aire.

Si esto es verdad, más valdria hacer clérigos de los empleados y poner en las oficinas del Estado á los clérigos.

Pero está averiguado que el déficit no proviene de gastar el dinero en lo improductivo, sino en la interinidad.

Veinte meses de interinidad arruinan á un país, y 170 millones al año, gastados en *gori-goris*, le hacen libre, feliz é independiente.

¡Ah! ¿Por qué mi estrella no me inclinó á la Iglesia?

¿Será posible que cuando el Sr. García tenga una mala cosecha deje sin comer dos meses á sus dependientes?

Yo necesito saber eso, que sería un precioso antecedente para mí. Pondria una industria, venderia muy barato, y al ver el déficit, impondria un ayuno trimestral á mis operarios.

Si algo horrible ha producido en efecto la interinidad, es la ocurrencia del Sr. García.

Y ¿quién sabe si la ausencia de rey nos reducirá á todos á locura?...

Si ese temor cunde, antes de cien años Montpensier se calza con el trono.

Roberto Robert.

LA ÚLTIMA EPÍSTOLA.

A tí, quien quiera que seas, rey futuro de España, hoy conciudadano mío y mi señor mañana, dirijo esta amistosa carta, última que me permitiré escribirte con tal llaneza, pues una vez colocado tú en el trono, ya Angel I, ya Antonio de Borbon, solo con respetuosos memoriales me será lícito distraer *tu real atencion*.

Esta solo se dirige á darte algunos consejos provechosos que acaso tú no habrás menester, pero que no juzgo del todo innecesarios, siquiera por aquello de que «sabe más el loco en su casa que el cuerdo en la ajena.»

Si eres extranjero, como probablemente lo serás, porque ya está averiguado que los españoles servimos para todo, hasta para regentes inclusive, pero no sabemos ser monarcas; si eres extranjero, repito, procura no entender la Constitucion democrática (?) de 1869, que sería incompatible con tus prerogativas; así podrás—sin gravar en lo más mínimo tu conciencia—prescindir del juramento que *pro fórmula* han de obligarte á prestar antes de que te ciñas la corona.

Salvados de este modo los escrúpulos, tal vez excesivos, de tu conciencia, procura rodearte de compatriotas y paisanos tuyos; estos siempre han de servirte mejor, convencidos como estarán de que tus intereses son los suyos propios: ni sería bien que el mundo pudiera tacharte de olvidadizo, ó dijese de tí que los vientos de la prosperidad desvanecian en tu alma el cariño de la familia.

Conviértete en gran dispensador de mercedes, que si bien hay muchos ingratos en el mundo, malo ha de ser que entre muchos agraciados no encuentres un corazon agradecido, fuera de que algunos ó muchos de ellos cuando no te fuesen leales por agradecimiento, seránlo quizá por la esperanza de nuevas mercedes; dicho se está que esas mercedes no has de pagarlas tú: páguelas el pueblo, que para eso tú eres el rey y los demás son vasallos, y siempre fué obligacion del súbdito costear la munificencia del monarca.

Procura además, empleando los muchos medios que tu posicion de rey ha de proporcionarte, que *la lista civil*, esto es, tu dotacion, sea una cosa decente, pongo por caso, *cinuenta millones*, pues aunque el país anda algo apuradillo en cuestion de maravilises, no ha de parecerle caro un monarca de tan modesto salario.

Una parte muy reducida de ese sueldo la destinas á socorrer pobres, procurando que tu mano izquierda no sepa lo que da la derecha; pero que el país todo tenga conocimiento, ó mejor aun, noticias exageradas de tu liberalidad.

Has de procurar tambien, por lo ménos al principio de tu reinado, darte cierto aire democrático: asistir á las funciones de toros, y si ser puede, presidirlas, asesorándote para hacerlo de algun maestro retirado, ó cuando ménos de un aficionado de reconocida inteligencia: ¡oh! y yo te lo fio; como dirijas con acierto y á gusto del público un par de corridas, tu popularidad está asegurada por algunos años.

Haz lo posible por centralizar mucho: la centralizacion es el arma poderosa é irresistible del buen monarca. La administracion pública, el ejército, la enseñanza, el comercio, las artes, la religion, todo, absolutamente todo, debe depender de tí; tú debes ser el único maquinista del espectáculo; para eso no necesitas llamar á las cosas por sus nombres: llamas enseñanza gratuita al monopolio de la ciencia; proteccion á las industrias nacionales, al privilegio; estímulo al trabajo, á la intervencion en las asociaciones de cualquier índole; defensa del órden á la infraccion de los derechos individuales; mejoramiento de las costumbres á los abusos de autoridad, y así en otros asuntos, porque aunque dicen algunos inocentes que «el nombre no hace á la cosa,» yo sé de buena tinta que en esta tierra de garbanzos todavía se da más importancia á las palabras que á lo que ellas significan.

No olvides, por tu bien, que cuando los reyes vienen—como tú vendrás—sin ser suficientemente conocidos, y no son muy estimados por los pueblos, necesitan apoyarse en la fuerza armada. Halaga al ejército, concede pensiones, distribuye grados, desparrama cruces, que de todo esto nada has de pagar

de tu bolsillo, y en cambio te proporcionará en dia medios de defensa, si el apuro no es muy grande.

No pierdas de vista que la instruccion es el enemigo más poderoso de los monarcas. Bueno es sin embargo que en los primeros documentos que des á luz, en tus discursos y peroraciones hables mucho de progreso, de ilustracion y de moralidad; esto siempre produce buen efecto: haz sin embargo que se fiscalicen las obras; que se espurguen y se limpien de toda mancha de verdadera ciencia los libros; que no puedan publicarse periódicos; que disminuyan las escuelas, para lo cual basta que releves á muchos ayuntamientos de pagar al maestro, y si esto logras, puedes estar seguro de que en tres ó cuatro años has consolidado tu dinastía.

El clero ejerce todavia influencia grande en el seno de las familias. Tú sabes, como yo, porque no siendo rey todavia algo has de saber; tú sabes, repito, cuánto es poderoso el influjo del sexo débil en el ánimo de los más energicos varones, y conoces tambien que mientras el clero conserve la confesion dominará por completo á nuestras esposas y á nuestras hijas. Procura, pues, ganarte la voluntad de presbíteros y canónigos, de sacristanes y obispos, de monacillos y cardenales: esto no es difícil: los clérigos, aunque representantes de Dios sobre la tierra y administradores de los bienes espirituales, resignanse á veces, tanta es su humildad, á recibir riquezas mundanas y profanos dones en cambio de fervorosas plegarias á la divina Providencia. De forma que la conquista de un clérigo poco más podrá costar al Erario que la de un hombre.

Por último, y teniendo en cuenta que, á pesar de todas tus precauciones y cuidados, es posible y hasta fácil que de la noche á la mañana te quedes cesante, como á tantos otros ha sucedido, te recomiendo muy especialmente que de las alhajas—si algunas quedan, que lo dudo—de tus jornales y de algunos otros piquillos que podrás haber á la mano, te formes un capitalito para una eventualidad.

Lo depositas en paraje seguro, y cuando cates que van mal dadas, escurres el bulto bonitamente y te largas á otra parte con la música; que no es prudente arrostrar el primer empuje de las iras populares, sobre todo desde que los pueblos han aprendido á matar reyes.

Creo que no desoirás mis desinteresados consejos: en cambio de ellos nada te pido, y no porque sea yo magnánimo y dadivoso, sino porque, reflexionándolo bien, me figuro que con mis consejos ó sin ellos el futuro rey ha de seguir esa conducta.»

Ahora, diputados constituyentes, elegid pronto ese monarca.

Y despues, españoles todos, dad las más expresivas gracias á vuestros diputados constituyentes.

A. Sanchez Perez.

UN NOMBRE.

La paz y la calma reinaban en el seno de la Tertulia progresista.

Sócios en número abundante, bien comidos, bien empleados y bien toreados, discurrían honestamente por aquellos plácidos salones, esperando tranquilos lo que espera todo liberal despues de cumplidas sus obligaciones: hablar de algo.

Se habian encendido los pitillos; se habian hecho finos y mútuos ofrecimientos de rapé, y los semblantes se mostraban animados del consuelo y la vaga esperanza producidos por las lisonjeras noticias del último viaje á Logroño.

Todo era allí grato sosiego y afectuosas y apacibles familiaridades.

Ya dos veteranos se habian solazado buen rato hablando de Sor Patrocino, del padre Cazalla y del duque de Alagon.

Ya en un corro se habian hecho acertadas comparaciones entre la Tertulia actual, la que fué del 18 de Julio, el café de Lorencini y la fonda de la Fontana de Oro.

Otros, bien enterados, se habian dado minuciosa cuenta de los cambios, ascensos y permutas ocurridos en las oficinas de sus respectivos ramos durante el último setenario.

En fin, se gozaba allí, se gozaba sin ofensa de Dios y del prójimo; sin perjuicio de la salud ni del bolsillo: todo era buen acuerdo, y la perspectiva de

LOS RAPTORES DE NIÑOS.



Todos republicanos.
Esto está sucediendo en Madrid ¡por no haber un rey, siquiera sea francés!

la noche iba por momentos cobrando mayores atractivos.

Poquito á poco los corros se fueron (digámoslo así) confederando ó federando, y formaron *e pluribus unum*.

- Vamos á tratar de algo.
- Es verdad, hombre, vamos á tratar de algo.
- Hombre, sí, tratemos de algo. Ya que tenemos quien nos presida...
- Justo. Teniendo quien nos presida, y siendo las circunstancias actuales tan...
- Ciertamente. Las actuales circunstancias son graves y tenemos quien nos presida. Con que soy de opinion que podriamos tratar de algo.

El presidente, ajeno á todo mal pensamiento, ocupó su sitio.

Uno de los socios pidió la palabra, y concedida que le fué por la presidencia, los demás se acomodaron sin ruido en sus asientos, se ladearon discretamente, nada más que lo necesario para ver al orador sin dar la espalda á los demás, y escucharon atentos.

Conticuere omnes, y habló uno solo.

El socio hizo un sesudo exordio, correctito, meditado, con bella frase y no nada impropio para captarse la benévola atencion de los oyentes, que en efecto saboreaban con gusto el pan espiritual de la palabra.

Decia aquel á veces cosas tan agradables, que conmovido un socio daba suavemente con el codo al que á su lado estaba, y al volver este, se miraban los dos, fruncian los labios, y con un rápido subir y bajar de cabeza se daban á entender mutuamente el gusto que recibian.

El orador hablaba sobre la necesidad de dar pronto y feliz coronamiento al edificio constitucional; se habia ganado los corazones de todos, y con pausado y seguro paso avanzaba en el desenvolvimiento de sus ideas.

La atencion era profunda. Los ánimos presentian ya la aproximacion de aquel párrafo en que se prometia el nombre del candidato.

El silencio y la atencion crecian.

El orador dijo un nombre...

¡Reira de Deu, quim rebombori!

Levantamiento general de socios, rugidos arabescos, silbidos tauromáquicos, voces guturales, vivas y mueras...

¡Afuera!—¡Antes la muerte!—¡Antes la república!—¡Antes la guerra!—¡Aquí no debe haber más que liberales!—¡Ese es un vendido!—¡Viva Espartero!—¡No más franceses!—¡No queremos Borbones!

A todo esto el presidente agitaba en vano la campanilla; cada asiento iba por su lado; el orador huía de un corro y caía en otro; volvía el rostro buscando un refugio, y por todas partes se veía coñido de crispados puños en alto y sus contendientes le echaban los ojos á la cara y el aliento en la boca.

Acá y allá, subidos quién sobre una silla, quién sobre una mesa, daban algunos desesperadas voces so pretexto de restablecer el orden, y gracias que las cosas humanas no son eternas, el orador pudo escaparse, y á fuerza de fuerzas se calmaron un tanto la agitacion y el tumulto.

Los transeuntes se habian agrupado al pié de los balcones. La calle de Carretas estaba atestada de curiosos más ó menos impertinentes, pues no dejaban transitar á quien iba á sus negocios.

¿Qué nombre de candidato al trono habia pronunciado aquel infeliz para concitar contra sí las iras de sus consocios?

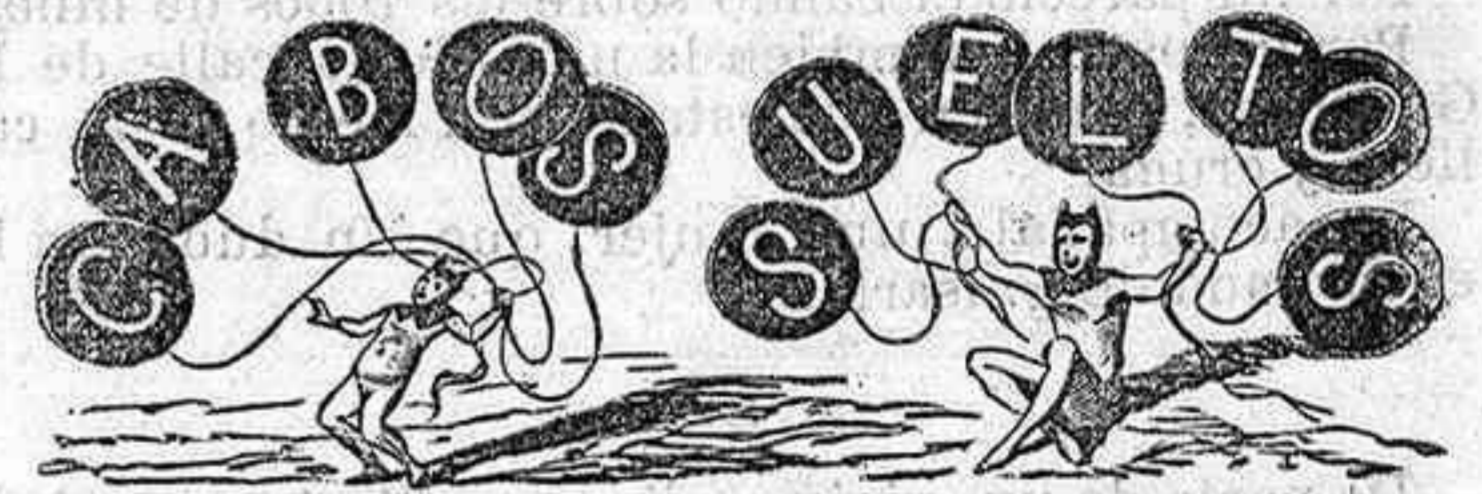
Lo ignoro. Solo sé que los gritos de ¡es un Borbon! ¡es un francés! pueden servir de guía á los historiadores que se dediquen á investigar la materia.

Solo que al propio tiempo se promovia otro alboroto en la tertulia de los unionistas.

De estos puedo asegurar que no fué porque se in-

dignasen de ver propuesto para rey de España al principe francés D. Antonio de Borbon, duque de Montpensier.

Roberto Robert.



La República Federal nos dirige una especie de contraréplica, cuyos párrafos reproducimos en prueba de imparcialidad.

Dice el primero:

«El *Gil Blas*, ya que no puede replicar á nuestra contestacion, se entretiene en bufonadas que nosotros despreciamos.»

Gil Blas, que se estima á sí mismo lo suficiente para no despreciar á nadie, y que procura—á pesar de su festivo carácter—no incurrir nunca en una falta de urbanidad, se limita á reirse sencillamente de ese desprecio.

Dice el segundo:

«*La República Federal* es efectivamente un diario joven, pero en cambio sus redactores son muy viejos en sufrimientos por la causa que constantemente hemos venido defendiendo.

¿Podrán decir otro tanto los del *Gil Blas*?»

Diremos á Vd.: lo que es viejos, viejos no somos, eso no; en cuanto á si podriamos decir *otro tanto*, claro es que podriamos, porque la dificultad no está en decirlo, sino en probarlo. Pero hemos creído siempre que los pocos ó muchos servicios prestados no ha de encomiarlos el mismo que los presta, sino el que los recibe. Nuestro colega opina de otro modo, está en su derecho; casos se dan en que el procedi-

miento de cantar las propias alabanzas, si no es modesto, es conveniente.

En el tercero y último párrafo, entre amenazador y compasivo, dice nuestro colega lo siguiente:

«Siquiera porque el expresado periódico se titula republicano, terminamos esta polémica en la prensa.»

Eso es hablar en razón. Gracias, compañero, y... como Vd. guste.

La convocatoria para la reunión del Senado iba firmada por unionistas (*lo comprendo*), por progresistas (*inocentes, siempre inocentes!*), por demócratas (*demócratas, ¿eh?*) y aun por esparteristas (*ate usted cabos*).

Entre los firmantes se encontraban el aristocrático Ayala y el democrático Becerra.
¡Valiente coalición!

Firmadas por un apreciable sugeto, han publicado algunos diarios las siguientes frases, un tanto sibilíticas:

«Juventud republicana federal española.—Un deber de conciencia me obliga á daros la voz de ¡alerta! Dentro de breves días se sabrá los que son verdaderos republicanos federales.»

¡Carambola! ¿Qué va á pasar aquí dentro de breves días?

¿Quién es este vigía que vela mientras todos duermen?

¿Qué puntos negros ha descubierto en el horizonte?

Yo me conozco, ya estoy desasosegado é intranquilo hasta que esos breves días hayan pasado.

Y de nada menos se trata que de saber quiénes son verdaderos federales.

Eso, eso, sépase quién es Calleja.

Lo siento de veras; pero soy franco: tiene razón *La Iberia*.

Hasta periódicos republicanos piden que cese la interinidad.

Cuando proclamábamos los derechos individuales nos llamaba *La Iberia* utopistas.

A los que piden la desaparición de lo único posible, ¿cómo les llamaremos?

La gente de capitales huye de Madrid. Aquí solo quedamos los pobres.

La Caja de Ahorros de Madrid ha aumentado sus depósitos como nunca. En la última corrida de toros hubo un lleno completo. Las seis primeras corridas han producido á la diputación 218.808.250 rs. El abono aumenta considerablemente... ¡Dios mio, Dios mio, libradnos de la interinidad!

Digo... pero bien digo; porque aquí no hay nada más interino que las candidaturas régias.

Por fin pareció el bando sobre los robos de niños. Por fin pareció también la niña de la calle de la Gorguera; pero ¡en qué estado! ¡En medio de la calle... y cruda!

La acompañaba una mujer, que sin duda era la encargada de guisarla.

De parte de un viajero dice un diario que si no salimos de la interinidad no podremos contar con capitales extranjeros para nuestras empresas.

De parte de la nación podemos decir al duque de Montpensier que no cuente con capitales del país para las suyas.

Leo en *La Correspondencia de España*:

«Las oscilaciones ocurridas estos días en la Bolsa han ocasionado cuatro quiebras de personas muy conocidas en esta clase de negocios.»

Compañero, ¿tendría Vd. inconveniente en hablar más claro?

¿En qué clase de negocios son conocidas esas personas?

Porque si son conocidas en negocios de quiebras, no me parece muy honroso el conocimiento.

¿Qué opinan Vds.?

Las Novedades declara que á la restauración preferiría la república con todos sus inconvenientes.

La república no tiene más inconvenientes que los plebeyos que la combaten.

Por tanto...

Cuando ciertos periódicos dicen: Montpensier ó la república, el duque francés se figura que le dicen: ¡Tu amor ó la muerte!

Para elogiar al general Prim, dicen algunos periódicos un día y otro día que trabaja mucho para ver terminada la interinidad.
¡Oh Penélope!

El rey de Grecia ha bla de la posibilidad de renunciar al trono...

—¿Vd. no ha visitado á Grecia, Sr. de Montpensier? ¡Oh, qué bello país! Debería Vd. verle. Es feraz, es artístico, es templado... y de cuando en cuando ofrece unas gangas...

Un tal Anacarsis se divirtió mucho en aquella tierra. ¿Por qué no se decide Vd.?

El hermano del ex-rey de Nápoles acaba de reconocer la existencia del reino de Italia.
Debia de estar malo de la vista si hasta ahora no habia caído en la cuenta.

La Voz del Derecho dice que la interinidad es imposible.

Esto es negar el movimiento andando.
La Voz del Derecho dice que hacer rey de España al hijo de Montpensier es posible.

¡Que lo pruebe!

Apenas se acaba de consolidar el régimen imperial en Francia, mueren á centenares los atacados de viruelas.

Si llegan á vivir en la interinidad, mueren á millares.

¿Con que se concede un nuevo plazo al clero?...
¡Pido un plazo para el pago de contribuciones!

En la *Gaceta* del juéves apareció una circular del ministerio de la Guerra dando instrucciones para la *saca y distribución de los cuarenta mil* hombres llamados al servicio de las armas por nuestro gobierno revolucionario.

El chiste de esa circular es triple y se halla á un tiempo mismo:

En los anteriores discursos del general Prim.
En el programa de *La Discusion* dirigida por Rivero.

Y en las *cuarenta mil familias* que dentro de poco se encontrarán sin el auxilio poderoso de uno de sus miembros.

El miécoles se suicidó un desventurado por vergüenza de no haber podido pagar al casero.

Pues si el procedimiento se generaliza todo se va á volver suicidios.

Digo, ¿cuánto tiempo hace que debia haberse suicidado Figuerola?

El domingo se celebra una reunión (*meeting*) para juzgar el proyecto de ley relativo á la abolición de la esclavitud.

Sí, sí, hablemos de eso: y á propósito, ¿cómo sigue aquello de Cuba?—Si se puede saber.

La administración de un periódico reaccionario ha sido atropellada, segun dicen, por la partida de la *Porra*. Castelar hizo sobre el asunto una pregunta al gobierno: el gobierno, como de costumbre, todo lo ignoraba. Cosa que no debe extrañar á nadie teniendo en cuenta que todos los diarios habian hablado del hecho. Pues señor, los cultos arranques de esa *partida* y la ignorancia del gobierno pican ya en historia.

Dígase de una vez si es preciso alquilar un *bravo* para escribir periódicos de oposición.

¿Saben Vds. lo que es *estilo de clásica virtud*? Lo digo al tanto de que en el manifiesto de los esparteristas he leído que la revolución «es una página gloriosa escrita á un tiempo por el progreso en su estilo de clásica virtud, por la democracia con su ideal revolucionario, y por la unión á la esplendente luz del orden!»

Y es en verdad curioso el cuadro que se ofrece á la imaginación, figurándose al progreso, á la democracia y á la unión escribiendo juntos y al mismo tiempo la misma página. Aunque tambien puede deducirse del párrafo copiado que el progreso escribía á la antigua, la democracia dictaba y alumbraba la unión; este último cuadro no es tan bello, pero el trabajo está en él mejor distribuido.

Tambien es del manifiesto esparterista la peregrina ocurrencia de que la candidatura del duque de

Génova era defendible, porque Italia es causa de nuestra gaya ciencia.

¿Serán locos estos monárquicos?
Ni Italia es cuna de nuestra gaya ciencia, ni, cuando lo fuera, podría ser esa una razón para elegir un rey italiano.

Parece que en el Código penal se establece como castigo á los que por medio de la prensa contribuyen á la perpetración de un crimen una pena en dos grados inferior á la del que intenta el crimen, y en un grado inferior si se comete.

Malo: empieza á darme en la nariz olor de legislación especial en forma distinta de la que antes habia.

¿Si despues de todo anularemos ahora el título primero de la Constitución?

¡Pues era lo único que le faltaba á la pobre!

Hay más:
Se establece la primera responsabilidad para el autor, y cuando este falte, al editor, y así sucesivamente.

A ver, á ver, ¿qué quiere decir *asi sucesivamente*? ¿Al impresor, por ventura? ¿A los cajistas? ¿Al mozo de la imprenta? ¿Al portero? ¿A los vecinos?
¡Cuando digo á Vds. que esto me huele mal!

Y hay quien dice que se imponen multas de alguna consideración para los que por medio de escritos propagan máximas contrarias á la moral.

¡Ay, ay, ay, todo se lo llevó la trampa!

Veo en lontananza al fiscal con su lápiz rojo.

Adivino al censor eclesiástico condenando al fuego las obras contenidas en el *Índice*.

¡Máximas contrarias á la moral! Y ¿quién será el juez para calificar eso?

¡Ay desdichados derechos individuales, tan mal entendidos como dignos de mejor suerte, poco vais á durar entre nosotros!

Preveo una catástrofe.

Vamos, que descontentadizo ha de ser el que se queje de aburrimiento en Madrid durante el verano. A los numerosos espectáculos que se anuncian como próximos, hay que agregar los que hace ya tiempo principiaron.

Y cuánta actividad despliegan todas las empresas; y qué grandes deseos manifiestan de complacer al público.

Aquí está, sin ir más lejos, el circo de Price, en que se verifican funciones para todos los gustos.

Los aficionados á las rápidas piruetas y á las buenas piernas tienen *El juicio de París*, en que la Ferrario luce su sorprendente agilidad y su elegancia poco comun: Avolo, la familia Huline, los clowns y las *artistas ecuestres* proporcionan ratos de solaz á los que gustan de otros ejercicios, y no cuento las pantomimas, dramas, tragedias, etc., etc., que el activo empresario prepara.

Digan Vds. ahora que no pueden divertirse, y comprenderemos que los diputados se empeñen en elegir rey.

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: Solana.

CHARADA.

La primera y la segunda oírás, aunque tú no quieras, en los bosques y en las plazas cuando ciertos meses llegan. Con la tercera y segunda combates á las tinieblas y puede servirte mucho cuando haces buen uso de ella. La primera con la cuarta lo tienes tú, yo y... etcétera; y el todo no puede nada y sin embargo te aterra.

(La solución en el número próximo.)

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPANIA ESPAÑOLA.
GRAN FABRICA MOVIDA AL VAPOR EN MADRID,
BARRIO DE POZAS (paseo de Arce, 8.)

Esta fábrica, que en el mes de Noviembre del año pasado quedó destruida por un incendio, ha sido reconstruida de nueva planta con todos los adelantos introducidos últimamente en este importante ramo de la industria. Los riquísimos productos de la COMPANIA se distinguen por la superioridad de clase y perfecta elaboración. Se expenden en casi todas las poblaciones de comestibles de Madrid, y en las principales poblaciones de la Península.
El público puede visitar libremente el establecimiento.

MADRID: 4870.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.